

A la salida de la angustia

Intempestivamente, una serie de cuentistas y novelistas chilenos aparecen o reaparecen con una simultaneidad que parece de buen augurio

POR GUILLERMO BLANCO
"Enciendan la luz, paga vos si está oscuro", dicen que dijo en uno de sus inmortales momentos el no menos inmortal don Otto. Hasta cierto punto, la profunda intuición donotiana podría iluminar algunos aspectos desconcertantes del cáliz "apagón cultural" del que tan intensamente disfruta nuestro país.

Entre las sombras de estos años, y a veces con riesgo de ir a parar a otra sombra, artistas de diversos campos han ido trabajando, tanteando, buscando oxígeno, aventurando loguajes nuevos, por debajo o por el lado de lo permisible, hasta abrirse espacios y públicos no tradicionales. La canción y el teatro partieron a la vanguardia. La poesía no demoró en pisarles los talones.

Y de pronto, o es una feliz coincidencia o comienza a asomar una narrativa cuya fuerza no muchos hubieran sospechado poco tiempo atrás.

Pistas ha habido. En 1985, el Encuentro (encuentro en torno al cuento), que patrocinó el Instituto Chileno-Francés de Cultura, permitió apreciar, codo a codo y a veces mano a mano con algunos consagrados, a varios autores noveles capaces de contar con garra. A ese hombre de muestra podían sumarse diversos talleres que funcionaban con porfía. O el concurso Benjamin Molise, para presos políticos, que dio oportunidad a narradores por lo menos literariamente intospechados.

Entre las publicaciones más recientes, la narrativa corre por dos rieles: el de la calidad y el de la cantidad.

Un pequeño gran mundo

El nombre de Ana María del Río, por ejemplo, "sonaba" desde hace unos cuantos años, aunque con una discreción muy en consonancia con su estilo. Hubo buenos comentarios para *Entreparientes*, su primer libro. Llegaron noticias dispersas sobre premios que obtuvo, como el de los Juegos Literarios Gabriela Mistral, o unas menciones honoríficas en Argentina, y ahora último, el María Luisa Bombal, de la Municipalidad de Viña del Mar, para su novela corta *Oxido de Carmen*.

Los curiosos ya pueden salir de dudas: *Oxido de Carmen* acaba de aparecer (Ed. Andrés Bello, Santiago) con su título intrigante, una fina portada de Andrés



Ana María del Río: un sutil toque de magia

Julian y una historia sutil —no oscura ni críptica: sutil— de dos adolescentes que van curando sin darse mucho cuenta por los reencuentros del amor.

Ni esta novela ni ninguna otra que valga la pena es su argumento. Es todo. Es el ojo perceptivo para ciertos detalles que suelen pasar inadvertidos o semadvertidos: "Lloré cuando mi madre me dejó en la casa de mi abuela, con una sonrisa tan casual, que supe que la separación sería para siempre..."

A veces, un trazo basta para sentir a un personaje, o un momento. El tío Pedro "era tan distraído, que una vez se le quedó un huevo duro en el bolsillo de la bata de levantarse. Tía Malva pasó días en ratificadas, jabones para las empleadas y desinfectantes ambientales antes de descubrirlo". Y ahí están, en cuerpo y alma, los dos tíos.

Las desavenencias del papá y la mamá, con "discusiones a gritos, mucho arrodillarse con los brazos abiertos, jurando cosas; papá enjabonado, blandiendo el lu-

sope como puñal, y fotos pisoteadas en las baldosas de la cocina; mamá diciéndole el que me la hace una vez las pierdo para siempre".

No faltan los toques de humor: "Tía Malva se levantó llorando, sin querer tomar postre."

"—Esta es la tercera —repelía—. ¿La tercera qué? —preguntó mi abuela."

"—La tercera humillación en menos de un mes —sollozó ella—. No puedo más."

"—No las colecciones, entonces —replicó mi abuela..."

Ana María del Río escribe con livianura. Sebe hallar la palabra inesperada para subrayar un rasgo o una situación. Penetra muy adentro de sus personajes sin detenerse en ellos con exceso. Posee, sobre todo, ese instinto del narrador, que "piensa" en hechos, gente, conflicto, y logra darles vida.

Con misterio y con miedo

Capaz también de crear gente y momentos insólitos, Elizabeth Subercaseaux describe un mundo a la vez muy familiar y mágico, reconocible y asombroso, en los cuentos que forman *Silencio* (Ed. del Ornitorrinco, Santiago).

Encadena "tenía un rostro de mucha tristeza. Pasaba largos ratos sentada frente al brasero esperando que el agua hirviera. Pero no era eso lo que esperaba: cuando la tetera, temblando de humos y calores, comenzaba a tambalearse, ella seguía donde mismo."

"No sabía leer ni escribir. Era sabia por naturaleza. Estoy cansada de infinitos", dijo un día. En realidad no lo dijo, pero como si dijera."

Con una parquedad incitante, cómplice de cierto inabarcable misterio, Elizabeth Subercaseaux va recorriendo el panorama humano hecho de Juana, Vitoco, Florin, Melanía, Silencio, Cochate, y dejando como huella una sensación de hechizo, ensalmo. De esas cosas oídas en el campo junto a un brasero, cuando el aire y la media luz son presencias y sugieren otras.

Pla Barrios, cuentista también, reúne tres pavillos de relatos en el volumen *Mundos transitorios* (Ed. Ergo Sum, Santiago), que Soledad Bianchi imagina "leídos en voz alta. Su brevedad pareciera encaminarlos intencionalmente a lo oral. Podría suponerse que se corta extensión se propone transitar ciertas barreras que dificultan la adquisición de libros..."

A la salida de la angustia [artículo] Guillermo Blanco.

Libros y documentos

AUTORÍA

Blanco, Guillermo, 1926-2010

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A la salida de la angustia [artículo] Guillermo Blanco.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile